

INTRODUCCIÓN

Pocas veces en la historia de un pueblo se ha dado un caso de desconocimiento y falta de interés por la vida y la obra de un personaje clave de su historia, como en el de Don Niceto Alcalá Zamora y Torres. Políticamente hablando fue todo en España, desde concejal a Jefe del Estado y, sin embargo, su nombre parece como si hubiera sido deliberadamente borrado de nuestro devenir histórico. Un manto de silencio ha sustituido a la abundancia de vilezas que en los años treinta se vertieron sobre su persona. Durante muchos años, su nombre fue proscrito de la convivencia española. Habría que preguntarse la raíz de esta conducta, auspiciada desde todos los sectores del país. Yo me inclino por una explicación de carácter sociológico y, en cierto modo, psicológico. Los suyos nunca le entendieron a pesar de que intentaron utilizarle y de hecho, en algunos aspectos concretos, se sirvieron del mismo. Podría haber dicho con lenguaje bíblico el famoso «soy de los vuestros, pero no estoy con vosotros». Aunque de su mismo estatus, había actitudes y conductas que repugnaban la elegancia interior de Don Niceto y su pragmatismo político. Él sabía que había que doblar una página de la historia y hacer una política distinta. Pero los suyos no lo comprendieron y, lo que es peor, no hicieron nada por intentarlo. Por otra parte, sus adversarios eran conscientes del peligro que Don Niceto podría representar por su extraordinaria preparación jurídico-administrativa en los bancos de la oposición y se aprovecharon también del tirón que podría suponer para un electorado de derechas no excesivamente radicalizado. Don Niceto era una garantía de orden en el naciente régimen y ello explica su candidatura para la Presidencia, primero del Gobierno Provisional y, más tarde, para la suprema magistratura de la República. El testimonio de Maura en este sentido es irrefutable. Fue un hombre utilizado desde el primer momento por todos, que en algún momento se sintió con fuerzas para dirigir el cambio de régimen propiciado por el resultado electoral del 12 de abril. Da la impresión de que Don Niceto es consciente del papel que le toca jugar. Ser ni más ni menos que el hombre puente que haga posible

el cambio de régimen sin excesivos traumas. Aquí me parece que estriba parte del fracaso de Don Niceto. Creyó que los suyos se darían cuenta de que era la última oportunidad —mejor la penúltima— para seguir manteniendo el poder en el fondo, aunque cambiara en la forma. Todo consistía en que la derecha de siempre, la que había usufructuado el poder en España desde tiempo inmemorial, estuviera dispuesta a hacer algunas concesiones en el plano social y económico —concesiones, por otra parte, mínimas— y aceptara la forma republicana de gobierno como sustituta de una monarquía que se había agotado en sí misma y a la que habían abandonado a su suerte todos los que se dieron cuenta de que ya no les servía de garantía para la defensa de sus intereses. Convencer a esta derecha de que no había otra opción fue la empresa titánica de un hombre de derechas como Don Niceto. En ocasiones, un visionario que creyó honestamente que la República podría ser la solución a los problemas de la convivencia española, pero que nunca entendió la ceguera de una clase que no tenía más posibilidad de seguir manteniendo sus privilegios que practicar una política de moderación u optar por la violencia armada. Al final, en la fórmula de la moderación y desde su posición social, sólo creían unos pocos y, entre ellos, el político de Priego. Luchó por esa solución y fracasó en ella. Se vio solo, cuando era la voz más preparada y legitimada que tenía la derecha española para seguir controlando el poder en el ámbito político constitucional, inaugurado por la República. Asistió como testigo al absentismo de la derecha española en el debate constituyente. No se daban cuenta de que esta actitud restaría legitimidad y autoridad moral a su crítica a la República. Luchó con todos sus medios para que la derecha de España sirviera de contrapeso a la izquierda que vivía sus horas más dulces. Estaba preparado en su fuero interno para aguantar el chaparrón que, inevitablemente y como consecuencia del cambio de régimen, tendría que venir. Pero se creía con fuerzas suficientes para ello. Fue consciente de que esta operación sólo bajo la República podía llevarse a cabo. Porque la defensa de estos intereses sólo podrían defenderse dentro de la legalidad, aunque ésta fuera la nueva legalidad tricolor. Era consciente que salirse de la nueva legalidad era violentar la República y siempre se negó a ello. Su formación de jurista le llevaba, por una parte a respetar la nueva legalidad pero, por otra, a pedir por los cauces establecidos las reformas necesarias a la misma. Y se prestó a ello con el entusiasmo de un primerizo y la honradez que le caracterizó siempre. Su propuesta política no contó con el respaldo de casi nadie porque pocos la entendieron. Al final, en Alcalá Zamora sólo creía Don Niceto. El día 10 de diciembre de 1931, las Cortes Constituyentes de la II República Española lo eligieron Presi-

dente del nuevo régimen. Al día siguiente prometió su cargo. Era la coronación de una carrera política y el aislamiento de un hombre que quería aportar a la gobernación de España unas dosis de tolerancia en libertad que hicieran posible la convivencia. Este año se cumplen setenta de aquel momento histórico. No es mala ocasión para reivindicar una figura con sus claroscuros inevitables, pero es una labor de elemental justicia histórica mostrar de la forma más objetiva posible un personaje tan señero como desconocido y, a veces, lo que es peor, mal conocido para la mayoría de sus compatriotas. Frente a la mentira burda, la desinformación interesada y el desprecio público y notorio de un personaje que ha sido ni más ni menos que Jefe del Estado español, es también necesario y obligado resaltar el notable esfuerzo llevado a cabo por un grupo de estudiosos que, desde hace unos años, reivindican el mejor conocimiento de la obra del político prieguense. De entre ellos, hay que destacar a los profesores González Pérez y Casas Sánchez, que con sus trabajos sobre Don Niceto están intentando subsanar, en lo posible y todo ello dentro de un encomiable rigor histórico, la vida y la obra del Presidente Alcalá Zamora y Torres.¹ Por último, hemos de destacar las ediciones que está llevando a cabo el Patronato Alcalá Zamora y Torres, iniciadas el año 1995 y de las que se han publicado hasta la fecha cinco volúmenes. Recogen las *Jornadas* que todos estos años se han celebrado en Priego de Córdoba, estudiando diversos aspectos de la

1. Jesús González Pérez es autor de una biografía titulada *Niceto Alcalá Zamora, perfil humano*, editada por el Patronato Municipal «Niceto Alcalá Zamora y Torres», Priego de Córdoba, 1996. Como él mismo indica, recoge su colaboración, como académico de Morales y Políticas, a la serie «Académicos vistos por Académicos», que puso en marcha en 1994 dicha Real Academia, y que se publicó como volumen el año 1996. El año 1999, con motivo del cincuentenario de la muerte de Don Niceto, que había sido académico de número de la misma, se organizó un acto de homenaje en el que intervinieron la Ministra de Justicia, Doña Margarita Mariscal de Gante y los académicos Don Jesús González Pérez, Don Juan Velarde, Don Salustiano del Campo y Don Sabino Fernández Campo. Con tal motivo, la Academia publicó un volumen, en cuya segunda parte y con un estudio introductorio de Don Jesús González Pérez, se incluyen en edición facsimilar cinco trabajos de Don Niceto, que son los siguientes:

- «La Jurisprudencia y la vida del Derecho», discurso de recepción de Don Niceto y contestación de Don Rafael de Ureña y Smenjaud.
- Contestación de Alcalá Zamora al discurso de ingreso de Don Alfredo Zavala titulado «Algunas reflexiones sobre los juegos prohibidos».
- Ídem al discurso de ingreso de Don Miguel Villanueva y Gómez titulado «El régimen representativo y parlamentario».
- Ídem al discurso de ingreso de Don Julián Besteiro: «Marxismo y antimarxismo».
- Ídem al discurso de ingreso de Don Antonio Royo Villanova: «Terrorismo, Libertad, Policía». Véase: *Niceto Alcalá Zamora. Homenaje y Memoria de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en el cincuentenario de su muerte (1999)*, Madrid, 1999.

vida y obra de su hijo predilecto. En éstas ha publicado trabajos muy interesantes otro destacado estudioso de la obra de Alcalá Zamora, su paisano Don Enrique Alcalá Ortiz. La reivindicación de la vida y obra de Don Niceto es relativamente reciente en el tiempo. Hay que esperar a los momentos de la Transición política española para que la figura de Don Niceto empiece a recuperarse. El año 1977, con motivo del primer centenario de su nacimiento, la revista *Adarve*, semanario de Priego de Córdoba, publica un reportaje de seis páginas firmado por Pedro Sobrados Mostajo y con ilustraciones de Antonio

En el terreno académico hay que reflejar también el homenaje dedicado por la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación con motivo del cincuenta aniversario de su fallecimiento. En la sesión celebrada el día 3 de mayo de 1999 intervinieron por la Docta Casa, su Presidente Don Juan Berchmans Vallet de Goytisolo, y los Académicos de Número Don Sebastián Martín Retortillo Baquer y Don Víctor Fairen Guillén. Fue editado en 1999 por la Real Academia de Jurisprudencia en un opúsculo de setenta y tres páginas que recoge las tres intervenciones citadas.

A su vez, el profesor Don José Luis Casas Sánchez es autor de una biografía de Don Niceto que lleva por título *Don Niceto Alcalá Zamora. 1877-1949* subtitulada «Una aproximación biográfica». Está editada por el Ayuntamiento de Priego con la colaboración de la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, publicándose el año 1992. El profesor Casas Sánchez está llevando a cabo una muy meritoria labor de recopilación, coordinación y posterior edición de la obra dispersa de Don Niceto junto a Don Francisco Durán Alcalá, dentro de la acción emprendida por el Patronato «Niceto Alcalá Zamora y Torres», habiéndose publicado hasta la fecha seis volúmenes que recogen los siguientes títulos:

Tomo I: *La guerra civil ante el Derecho Internacional y Régimen político de conviencia en España. Lo que no debe ser y lo que debe ser*. Coordinación de la edición a cargo de Casas Sánchez y Durán Alcalá, con una presentación a cargo del primero, Priego de Córdoba, 2000, 239 págs.

Tomo II: *Confesiones de un demócrata. Artículos de L'ère Nouvelle, 1936-1939*. Lleva un prólogo de José Alcalá Zamora, Priego de Córdoba, 2000, 206 págs.

Tomo III: *Dudas y temas gramaticales*. Presentación a cargo de Félix Córdoba Rodríguez, Priego de Córdoba, 2001, 308 págs.

Tomo IV: *El pensamiento del Quijote, visto por un abogado*. Presentación a cargo de José Antonio Cerezo, Priego de Córdoba, 2001, 211 págs.

Tomo V: *Pensamientos y reflexiones*. Presentación de los coordinadores, Sres. Casas y Durán, Priego, 2001, 95 págs.

Tomo VI: *La potestad jurídica sobre el Más Allá de la Vida*. Presentación de Mirkin-Guetzevitch, en traducción de José Luis Casas, Priego de Córdoba, 2001, 117 págs.

La edición de las OO. CC. está prevista en diez tomos y supondrá un valioso instrumento bibliográfico para profundizar en la vida y obra del primer Presidente de la II República.

Finalmente hay que destacar que la muy escasa bibliografía sobre Don Niceto a la que acabo de referirme se inicia con la obra de Del Portillo y Primelles: *Don Niceto Alcalá-Zamora. Vida íntima y política de un Jefe de Estado*, Madrid, 1932. Hay edición facsimilar de esta obra llevada a cabo por el Patronato en diciembre de 2001.

La revista *Adarve* de Priego ha publicado en los últimos tiempos algunos artículos que recogen diversos aspectos de la vida de Don Niceto, especialmente vinculados con su ciudad natal.

Serrano Baena. Es, en cierto modo, el pistoletazo de salida.² Este mismo año, un matrimonio de prieguenses, residentes en Madrid, Don Francisco López Roldán y Doña María Jesús Sánchez Carrillo, convocan el Premio «Alcalá-Zamora y Galardón García Copado 1977».³ El año 1979, y prácticamente de incógnito, llegan a Madrid sus restos mortales, que son inhumados en el panteón familiar del cementerio de La Almudena. El 2 de agosto del año 1982 se descubre el busto de Don Niceto realizado por la escultora Aurora Cañero en el Palacio Municipal. En el año 1987 se trasladó a la Casa Natal, hoy transformada en museo, por donación de sus herederos.⁴

El año 1983 se convoca el Primer Concurso Literario Niceto Alcalá Zamora, que no repetiría convocatoria. Por estas fechas, ya van apareciendo trabajos en distintos órganos de prensa, pero lo realmente importante en aras a la recuperación de la figura de Don Niceto es la creación del Patronato Municipal Niceto Alcalá Zamora y Torres que tiene lugar el día 26 de octubre de 1993 y que ha supuesto un espaldarazo decisivo para la reivindicación de la vida y obra del presidente. Este patronato, que tan decisivo papel está jugando

2. La revista *Adarve* hace su aparición en Priego el año 1952. Tras una serie de vicisitudes que llegan a provocar su cierre en 1968, reaparece en 1976. Curiosamente, esta publicación —la única de Priego— ignora por completo a su ilustre paisano. Hay que esperar a la muerte de Franco y a la celebración del primer centenario del nacimiento de Don Niceto para que *Adarve* preste sus páginas a los hechos que tienen lugar en Priego el día 6 de julio de 1977 para esta conmemoración. Se celebró una misa oficiada por Monseñor Cirarda, obispo de Córdoba y celebrada en la capilla de Jesús de la Columna, ya que Don Niceto había sido «columnario». Después se restableció la lápida conmemorativa que existía en la fachada de su casa natal y que fue destrozada a martillazos en los años de la guerra civil española. Dicho acto lo presidieron el alcalde de la ciudad Don José Tomás Caballero Álvarez y Don Niceto Alcalá Zamora y Castillo, hijo del Presidente. Más tarde hubo un acto académico a cargo de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, bajo la presidencia del director de la misma, Sr. Castejón, interviniendo también Don José Tomás Rubio Valverde, Don José Valverde Madrid y Don Niceto Alcalá Zamora Castillo. En el *Boletín de la Real Academia de Córdoba* se publica un breve artículo de Don José Valverde Madrid con motivo del centenario de Don Niceto (*Boletín*, Año XLVI, número 97, enero-diciembre 1977, págs. 121-123. Curiosamente, no se recogen los actos de Priego en los que ha estado presente institucionalmente la Real Academia de Córdoba).

3. El premio recayó en el académico prieguense Don José Valverde Madrid por su trabajo titulado «Ensayo sobre los valores de Alcalá Zamora como orador y literato».

4. La escritura notarial de donación se otorgó en Priego de Córdoba el 19 de diciembre de 1986 ante la notario Doña Paulina Fernández Valverde y es el número 1621 de su protocolo. El texto íntegro, así como el acta del Pleno Municipal aceptando la donación de la Casa Natal en *Casa-natal y Museo Niceto Alcalá Zamora y Torres*, de Enrique Alcalá Ortiz, Priego de Córdoba, 1996, págs. 169 y ss. Incluye también el inventario del mobiliario y documentos donados.

en la recuperación de la vida y obra de Don Niceto, aunque municipal, fue el resultado de la acción conjunta de tres estudiosos de la obra de Alcalá Zamora. Don Diego Ruiz Alcubilla, delegado de Cultura de la Junta de Andalucía en el momento de la constitución del Patronato, el historiador Don José Luis Casas Sánchez, en la actualidad asesor del mismo y su actual director, Don Francisco Durán Alcalá, en aquellos momentos concejal de Cultura del Ayuntamiento de Priego. Gracias a los tres y con el respaldo del entonces alcalde, Don Tomás Delgado Toro y el visto bueno de la familia Alcalá Zamora, se pudo ver realizado este magno proyecto.⁵ Hoy estamos, pues, en la posibilidad de hacer el «redescubrimiento» de la figura de Don Niceto, que es posible en gran parte por la acción decidida de este Patronato.⁶

De los varios métodos posibles para enfrentarse a la vida y obra de una biografía tan rica en matices como la de Don Niceto Alcalá Zamora, he optado por un criterio cronológico. Fragmentar su «travesía biográfica» utilizando la expresión acuñada por Laín Entralgo, en una serie de etapas que se inician con su nacimiento en Priego de Córdoba un 6 de julio de 1877 y acaba en Buenos Aires, un 18 de febrero de 1949. Entre ambas fechas, dos siglos y dos continentes. En medio, una rica «vividura» en el sentido expresado por Américo Castro, para referirse al modo como los hombres manejan su propia vida, dentro de su morada vital.⁷ Son setenta y dos años de una apretada y rica biografía que, siguiendo las orientaciones metodológicas del profesor Seco Serrano, hay que realizarla a «doble vertiente». Por un lado, proyectar la figura de Don Niceto sobre la sociedad en que vive; por otra, ver la influencia, en muchos casos determinante, del marco histórico social en que se mueve. Por así decir, lo que se pretende es «centrar» al personaje (y curiosamente siempre tuvo una decidida vocación «centrista») en medio de las circunstancias endógenas y exógenas que recíprocamente se condicionaban y que hicieron posible el desarrollo personal, político y

5. Sobre el tema de la gestación del Patronato, véanse unas declaraciones del Sr. Durán Alcalá al diario *Córdoba* del viernes 11 de diciembre de 1998, con motivo de un suplemento especial que el citado medio llevó a cabo en homenaje a Don Niceto. Ya antes de la constitución del Patronato y en el año 1987 pusieron en marcha una exposición sobre Don Niceto en la casa natal del mismo, que ya había sido donada por sus herederos. En la actualidad están haciendo posible la edición de las *Obras Completas* del insigne político.

6. Sobre la recuperación de la figura de Don Niceto y la exposición puntual de la misma, véase la obra ya citada de Enrique Alcalá Ortiz, especialmente págs. 38 a 46.

7. Castro, A.: *La realidad histórica de España*, 4.ª ed. renovada, México, 1971, págs. 109 y ss.

profesional de Alcalá Zamora.⁸ Ello nos permitirá conocer las «razones» del biografiado y ver hasta qué punto dichas razones coinciden o discrepan con el mundo y la sociedad en que se desenvuelve. Conocer la capacidad de influir en el medio o la imposibilidad de luchar contra el mismo. Seguir la realidad vital de cada uno, pero en contacto con la sociedad en que nos movemos. Hacer realidad el mensaje orteguiano de que «la realidad de la vida consiste, pues, no en lo que es para quien desde fuera la ve, sino en lo que es para quien desde dentro de ella lo es, para el que la va viviendo mientras y en tanto que la vive». Y añade más adelante el creador de la conocida Escuela de Madrid, que «para conocer otra vida, que no es la nuestra, nos obliga a intentar verla, no desde nosotros, sino desde ella misma, desde el sujeto que la vive».⁹

Pues bien, desde estos presupuestos, con la pretensión de absoluto respeto a la realidad histórica, vamos a intentar sumergirnos en la vida real de Don Niceto, tal y como hoy la podemos conocer a través de sus escritos y de la opinión de sus contemporáneos. Para ello, hemos hecho diversas calas en su rica biografía, sin olvidar que toda ella, incluida la primera etapa, la de su formación, está presidida por una clara bifrontalidad. Su doble condición de jurista y político. De hombre de leyes, estatus al que se mantuvo fiel hasta el último instante de su vida y su clara y pronta vocación política encauzada a «amparar el derecho de todos, dentro de la más amplia concordia posible».¹⁰ Jurista y político que se va perfilando a lo largo de una serie de etapas que, a efectos metodológicos, he reducido a cinco. La etapa de formación, que abarca desde su nacimiento en 1877 a 1902. Es en la que va haciéndose a golpe de lecturas y vivencias familiares. Pasa de ser un alumno por libre del Instituto de Cabra de Córdoba a Letrado del Consejo de Estado. Familia, juventud, estudios universitarios y la crisis finisecular que le afecta íntima y espiritualmente

8. La expresión «biografía de dos vertientes» la utiliza el profesor Seco Serrano en un ensayo publicado en el n.º 40 del *Boletín Informativo* de la Fundación Juan March (julio-agosto 1975), recogido posteriormente en *Once ensayos sobre la Historia*, Fundación Juan March, Madrid, 1976, págs. 105-117. Esta obra es una apretada síntesis donde se recogen las últimas tendencias y aportaciones hasta la fecha en cuanto a metodología y temática, desde la actual perspectiva de la ciencia histórica en nuestra patria.

9. Esta advertencia, clave para el que pretenda hacer una biografía, la expuso Ortega en el discurso pronunciado el año 1933 en la Cátedra Valdecilla de Madrid y recogido más tarde en su obra *En torno a Galileo. Idea de Generación*, O. C., tomo V., págs. 30-31.

10. Palabras que cierran la entrevista que concede al periodista Julio Romano, publicada el 14 de abril de 1932 en la revista *Nuevo Mundo* y reproducida íntegramente en la separata especial del diario *Córdoba*, correspondiente al viernes 11 de diciembre de 1998.

como a todos los españoles «razonantes» de su tiempo. La segunda cala biográfica abarca, en mi opinión, de 1902 a 1923. Son años de maduración y de triunfos profesionales indiscutibles. Son los años en que toma cuerpo una no disimulada vocación política, que sirve con su entrega proverbial. Momentos de evidente ascenso social que le permiten codearse con lo más granado de la restauración que periclitaba y con los valores emergentes del alfonsinismo político. La llegada de la Dictadura abre la tercera brecha en esta travesía vital. Es el momento de la decepción. Frustración que comparte con muchos españoles a los que el golpe de Primo de Rivera les hace sentir la obligación de intervenir en la vida política nacional. Ya no cabe el abstencionismo, el cruzarse de brazos. Hay que dar el paso adelante. Lo que sucede es que, en el caso de nuestro protagonista, dicho paso adelante suponía implícitamente acabar con un inmediato pasado político anclado en el mismo sistema que le defrauda. Otros lo tienen más fácil. Consiste en seguir avanzando por la misma vía en que ya se movían con más o menos dificultades. Pero para Don Niceto supone un giro copernicano. Ya no puede agarrarse por más tiempo a aquellos valores que hasta la fecha ha defendido. Entra en colisión su dignidad personal con su posición social y política. Es un hombre del régimen que empieza a sentirse incómodo en el mismo. Pero, además, sabe que en las circunstancias difíciles que se avecinan para su patria, no caben sólo las lamentaciones. Hay que ir preparándose para un futuro que no ve excesivamente lejano. Sabe que alguien tendrá que encauzar a amplios sectores de la vida nacional que, en un primer momento, van a estar desorientados y sin un punto de referencia. Alguien tiene que otear el futuro para marcar la ruta de navegación a los que le sigan. Esta tercera etapa biográfica es de total decepción. Al final del túnel, con la salida de Primo de Rivera, surge de nuevo la esperanza. Y se abre una etapa, muy corta en el tiempo, pero muy rica en acontecimientos, que daría paso a la República y que se cierra con una guerra. Grave contraste. Una república pacifista, y así es reconocida por la propia Sociedad de Naciones, que acaba resolviendo los problemas de la convivencia sobre un campo de batalla. Las armas que la propia República ha puesto en manos de sus soldados se vuelven contra ella. De la guerra de ideas, de la que hablaba Don José de Castillejo,¹¹ se pasa a la confrontación

11. *Guerra de ideas en España*, Madrid, Ed. Revista de Occidente, 1976. Don José de Castillejo fue el primer Secretario de la Junta para Ampliación de Estudios e investigaciones científicas, cuyo Presidente era Don Santiago Ramón y Cajal. La Junta se creó en 1907 y como ha señalado Luis Palacios Bañuelos, fue «el núcleo difusor de todo el entramado educativo de la Institución Libre de Enseñanza».

bélica directa y entre hermanos. A Don Niceto le sorprende fuera de España, pero lo vive como si estuviera en las trincheras. Son apenas seis años que marcarían su vida y la de su familia. Después, la última y definitiva etapa. Desde Francia, donde permanece hasta 1941, a su llegada a Buenos Aires en 1942, tras un rocambolesco y durísimo viaje que dura 441 días y que daría título a uno de sus libros. Esta última etapa se cierra con su muerte un 18 de febrero en la capital bonaerense. Son 72 años de vida que pretendemos exponer con la mayor fidelidad posible. Esta larga peripecia vital es como una redoma en la que se cuece todo lo que es significativo en España desde el punto de vista de la Historia y la intrahistoria. De ahí que profundizar en la vida de Don Niceto equivalga a recorrer de su mano uno de los segmentos más importantes de nuestra historia colectiva. Ése es el empeño de las páginas que siguen. Deseo finalmente indicar que, deliberadamente, he procurado no hacer un uso abusivo de la bibliografía. A lo largo de una vida tan rica y larga, ocupando primeros planos, participando en situaciones histórico-políticas de extraordinaria importancia, es comprensible que las referencias a Don Niceto sean constantes. Sobre todos y cada uno de los hechos históricos reseñados se han publicado, especialmente en los últimos años, magníficas monografías sobre temas puntuales, que sólo muy excepcionalmente he incluido. He procurado, eso sí, recoger aquellos trabajos de difusión menor, lo que no está reñido con su destacada importancia y que resultan fundamentales para detalles y aspectos concretos de su vida. Sin embargo, he decidido no recargar el texto más que con las notas indispensables, que no son pocas. He creído siempre que lo importante es el texto que el autor aporta. Las notas vienen a reforzar la autoridad y la veracidad de lo escrito.¹²

Córdoba, verano de 2001

El profesor Palacios es autor de varias obras sobre el tema: *José Castillejo. Última etapa de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Narcea, 1979; *Instituto-Escuela. Historia de una renovación educativa*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1988, y también: *Historia viva. Apuntes desde el presente*, en el que también trata el tema de la Institución y la educación.

12. Este libro fue finalista en el Premio convocado por las Reales Academias de la Lengua, Jurisprudencia y Legislación y Ciencias Morales y Políticas.